



©Olivier Girard/CARE

EXCLUIDAS Y OLVIDADAS:
ignorando a las mujeres nos impedirá
resolver la crisis del hambre

Resumen ejecutivo

La pandemia COVID-19 se está desarrollando en un mundo que ya está experimentando una crisis del hambre, en la que 2.000 millones de personas, una de cada cuatro personas, no tienen acceso confiable a suficientes alimentos nutritivos y seguros. A principios de 2020, 690 millones de personas estaban desnutridas o padecían hambre crónica, y los agencias de la ONU estiman que esa cifra podría aumentar en más de 130 millones debido a COVID-19.¹ La inseguridad alimentaria grave o una crisis alimentaria podrían casi duplicarse y afectar a 270 millones de personas a finales de año.

La inseguridad alimentaria ya está aumentando en todo el mundo. La población de personas que sufren de inseguridad alimentaria en América Latina se ha triplicado, y las poblaciones de África occidental y central en situación de inseguridad alimentaria se han más que duplicado. En el sur de África, la población con inseguridad alimentaria ha aumentado hasta en un 90%. El 85% de las personas involucradas en la trabajo de CARE en el Líbano ya indicaron que se habían visto obligadas a reducir la cantidad de comidas que comían incluso antes de que la reciente explosión sacudió Beirut. Etiopía estima que 9 millones de personas más necesitarán asistencia alimentaria. Las naciones ricas tampoco son inmunes a la inseguridad alimentaria. En los Estados Unidos, al menos 6 millones de personas se han registrado para recibir beneficios alimentarios desde el comienzo de la pandemia. En el Reino Unido, uno de cada cuatro adultos tiene dificultades para acceder a alimentos asequibles.

Los efectos de la pandemia COVID-19 están exponiendo las fallas existentes en los sistemas alimentarios, muchas de las cuales se derivan de las desigualdades de género y el trato injusto de las mujeres y las niñas. Las mujeres y las niñas son la mayoría de los productores de alimentos y proveedores de alimentos para sus hogares, pero sus contribuciones con frecuencia no se ven. Con demasiada frecuencia, las mujeres comen última y menos. Antes de la explosión en Beirut, 85% de las mujeres encuestadas en Líbano ya comían porciones más pequeñas, en comparación con sólo el 57% de los hombres. En Afganistán, a las mujeres y a los hombres les faltan comidas, pero a las mujeres les falta un día más de comidas cada semana que los hombres.



Antes de la explosión en Beirut, **85%** de las mujeres encuestadas en Líbano ya comían porciones más pequeñas, en comparación con sólo el **57%** de los hombres. En Afganistán, a las mujeres y a los hombres les faltan comidas, pero a las mujeres les falta un día más de comidas cada semana que los hombres.

Las mujeres carecen del acceso, la información y los insumos que necesitan para combatir la inseguridad alimentaria y la desnutrición. En Malí, los toques de queda relacionados con la pandemia COVID-19 restringen los tiempos que las mujeres trabajan en el campo, pero no las horas que trabajan los hombres, por lo que las mujeres luchan desproporcionadamente con la producción de alimentos. En el noreste de Nigeria, las mujeres han perdido el acceso a los programas de dinero por trabajo que les permitieron comprar semillas y cultivar. En Marruecos, las mujeres ni siquiera pueden inscribirse en los programas de redes de seguridad COVID-19 a menos que enviudan. En Vietnam, las mujeres luchan por comprar proteínas y verduras para hacer una dieta equilibrada.

¹ Todas las estadísticas y fuentes de este resumen ejecutivo se citan plenamente en el cuerpo principal del informe.

El aumento del hambre y la escasez de alimentos también están poniendo cargas adicionales a las mujeres, desde los riesgos para la salud mental hasta la violencia de género. Como dijo un comisionado de distrito en Uganda, "Hay crisis alimentaria en todas partes, y esto incluso está causando violencia en las familias". Expertos de todo el mundo están señalando que las mujeres recurren cada vez más al sexo transaccional y las familias recurren al matrimonio infantil para hacer frente a la escasez de alimentos relacionada con COVID-19.

Estas desigualdades no son menos ciertas a nivel mundial. Ya sea intencionalmente o por omisión, las respuestas mundiales al COVID-19 y las crisis relacionadas contra el hambre están ignorando a las mujeres y las niñas o tratándolas como víctimas que no tienen ningún papel en abordar los problemas que se enfrentan. El nuevo análisis de CARE de 73 informes mundiales que proponen soluciones a la pandemia del hambre muestra que:

- **Casi la mitad** de los informes —46%—**no se refieren en absoluto a las mujeres y las niñas.**
- **Ninguno de los informes** analiza o refleja sistemáticamente los efectos de género de la pandemia y las crisis de hambre.
- **Sólo 5 informes**—menos del 7%—**proponen acciones concretas para resolver las desigualdades de género** que **paralizan los sistemas alimentarios.** El resto pasa por alto o ignora a las mujeres y las niñas.

A pesar de las muchas barreras que enfrentan, las mujeres y las niñas son fundamentales para los sistemas alimentarios y ya están liderando la carga para enfrentar los desafíos relacionados con el COVID-19. Las mujeres líderes de todos los niveles están encontrando soluciones: desde plantar cultivos durante el toque de queda hasta mantener abiertos los mercados y apoyar a las personas más pobres de sus comunidades. Abordar las desigualdades de género ayudará a deconstruir las barreras a las que enfrentan estas mujeres, aumentar la productividad, promover una buena nutrición y conducir a mejores resultados para las mujeres, las niñas y sus comunidades.

Involucrar a mujeres y niñas no solo es bueno para los sistemas alimentarios, sino también para las respuestas de pandemia en general. Los países con mujeres líderes han sufrido una sexta parte del número de muertes por COVID-19 como los dirigidos por hombres y se espera que se recuperen antes de la recesión.² Más importante aún, la igualdad de género es un derecho humano y una forma impactante de luchar contra la pobreza en todo el mundo. Debe ser una parte clave de la solución a la pandemia del hambre.

Para frenar la pandemia del hambre y abordar sus efectos desproporcionados en mujeres y niñas, CARE recomienda:

- Los gobiernos amplían inmediatamente las redes de seguridad social con perspectiva de género y minimizan las interrupciones en la agricultura y los mercados con un enfoque específico y metas mensurables en las mujeres productoras de alimentos y los hogares encabezados por mujeres.
- Todos los donantes, organismos de las Naciones Unidas y gobiernos se comprometen públicamente a que todos los fondos respalden la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, y que al menos la mitad de los fondos para la seguridad alimentaria y nutricional apoyen directamente a las mujeres y las niñas.
- Los gobiernos incluyen al menos un experto en género en todos sus equipos de respuesta COVID-19, a nivel nacional y local, y se aseguran de que todas las decisiones y datos de estos comités se basen en un análisis sólido de género y un compromiso significativo con las mujeres y las niñas.
- Todas las plataformas locales de coordinación, planificación y establecimiento de prioridades COVID-19 están equilibradas en cuanto a género, con la representación de organizaciones locales dirigidas por mujeres y de derechos de las mujeres.

² Lorenzo Fioramonti, Luca Coscieme, y Katherine Trebeck (junio de 2020). "Mujeres en el poder: es una cuestión de vida o muerte." Europa social. <https://www.socialeurope.eu/women-in-power-its-a-matter-of-life-and-death>.

- Todos los donantes, organismos de las Naciones Unidas y gobiernos apoyan las transformaciones muy necesarias en los sistemas alimentarios; lo más importante es reconocer a las mujeres y niñas como líderes en los sistemas alimentarios y garantizar que tengan los mismos derechos y el mismo acceso a los recursos cruciales como productores y consumidores.
- El Informe de Políticas del Secretario General de las Naciones Unidas sobre el impacto del COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición se actualizará para incluir la desigualdad de género y formular recomendaciones claras para abordarla en la respuesta y recuperación del COVID-19.

Los gobiernos y toda la comunidad internacional están luchando para responder a la crisis COVID-19, su impacto en la economía mundial y un empeoramiento de la crisis del hambre. Si bien las respuestas a la pandemia están bien encaminadas, existen brechas importantes. La respuesta debe ser dirigida localmente y por mujeres, informada y abordar explícitamente la desigualdad de género. Mientras no lo haga... la respuesta no logrará poner fin a la pandemia del hambre.